

BODAS DE PLATA DE LA CRUZ ROJA DE KENIA

25 AÑOS MANOS A LA OBRA... PROTEGIENDO LA VIDA Y LA DIGNIDAD HUMANAS

La Cruz Roja de Kenia (CRK) existe desde hace 25 años. Fue fundada el 21 de diciembre de 1965, reconocida por el CICR el 3 de noviembre de 1966 y admitida en la Liga de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja el 5 de septiembre de 1967.

El encargado del servicio de información de la Sociedad Nacional, señor Henry Wahinya, desea compartir con los lectores de la Revista sus reflexiones sobre los «25 años manos a la obra... Protegiendo la vida y la dignidad humanas» de la Sociedad Nacional y la reciente estrategia de comunicación del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Programas sanitarios

Es casi la una de la tarde. Se oye un suspiro de alivio entre los pasajeros de los dos vehículos todo terreno. Finalmente, se detienen, tras haber llegado a su destino, unos 450 km al oeste de Nairobi.

EL señor Ephraim M. Gathaiya, secretario general de la Sociedad Nacional baja del camión. Lo acompaña el coordinador del Servicio de Atención Primaria de Salud (APS) de la Sociedad Nacional, el señor Amos Odongo.

¿Su misión? Participar en una campaña general de inmunización, lanzada por la Sociedad Nacional contra las seis enfermedades que pueden prevenirse con vacunas, que han hecho estragos en las comunidades debido a la falta de servicios médicos en la División Oyugis, en el distrito de Nyanza del Sur.

En la escuela primaria de Aolo, resulta evidente que las madres llegan en busca de las inyecciones de la Cruz Roja, pues al tiempo que llevan a bebés atados a sus espaldas, amamantan a los que llevan en brazos.

Algunos niños juegan al escondite en una cercana plantación de maíz, inconscientes de lo que sucede a su alrededor. A pocos kilómetros de las dos aulas convertidas en «salas hospitalarias», una multitud ha buscado refugio bajo la sombra de un gran árbol llamado «ober» en el dialecto del distrito.

La noche anterior, un aguacero había azotado la zona y soplaba un aire húmedo bajo el resplandeciente sol. Las madres habían soportado las difíciles condiciones meteorológicas, recorriendo muchos kilómetros desde el amanecer para que sus hijos recibieran la vacuna de la Cruz Roja contra la polio, el tétano, el sarampión, la difteria, la tuberculosis y la tos ferina.

En la escuela primaria, el señor Philip Omolo, uno de los voluntarios de Atención Primaria de Salud de la Sociedad Nacional, dice que el dispensario más cercano se encuentra a 10 km.

«Es difícil encontrar servicios sanitarios en Oyugis», se lamenta el señor Omolo.

En esta alarmante época del SIDA (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida), la Cruz Roja no corre ningún riesgo. Las jeringuillas están bien esterilizadas.

En una de las aulas, Florence Matete, enfermera y miembro del personal sobre el terreno de la Sociedad Nacional, ha puesto el oído derecho sobre el abdomen de una mujer que está tendida en una cama como las demás «pacientes», cuyos rostros reflejan la desesperación y la fatiga, esperando su turno.

«Ha abortado. Además, sufre de anemia», explica la señorita Matete.

La labor de la enfermera de la Cruz Roja que presta estos servicios sanitarios a la comunidad es examinar a las mujeres embarazadas. Envía a muchas de ellas al dispensario local.

El programa es una muestra de la amplia gama de actividades humanitarias que la Sociedad Nacional ha desplegado en parte de sus 25 años de existencia.

«Mediante el programa de APS», dice el señor Odongo, «se organizan seminarios para líderes comunitarios».

«Tras haber adquirido conocimientos básicos» —añade— «los líderes comunitarios imparten cursos de atención primaria de salud a los voluntarios de la Cruz Roja que, a su vez, asesoran, a nivel rural, por mediación de los comités sanitarios locales, sobre las medidas sanitarias básicas para evitar la propagación de enfermedades que pueden prevenirse y mejorar la calidad de vida de las comunidades rurales mediante este prosaico procedimiento».

«Otros programas sanitarios para la comunidad realizados por la Sociedad Nacional» —añade el señor Odongo— «incluyen la protección de las fuentes de agua y la excavación de pozos para suministrar agua potable».

«Donde ha actuado la Cruz Roja ha disminuido la alta tasa de mortalidad infantil registrada en el pasado, cuya causa eran las enfermedades transmitidas por el agua, debido al consumo de agua contaminada», explica un coordinador de APS, que también hizo excavar zanjas-letrinas para iglesias y escuelas primarias.

El programa de APS es uno de los varios programas que la Sociedad Nacional ha realizado desde que fue fundada en virtud de un Acta Parlamentaria del 21 de diciembre de 1965. Antes de esa fecha, lo que había en el país era una sección de la Cruz Roja Británica, cuyas actividades consistían, principalmente, en distribuir artículos de primera necesidad y en impartir cursos de primeros auxilios. Pero, de conformidad con su Programa de Desarrollo Quinquenal de 1983 a 1987, la Sociedad Nacional decidió, al mismo tiempo que mantenía las actividades tradicionales, trazar otros programas y diversificar los existentes.

Información y difusión

Reconociendo la dificultad de «comercializar» el producto —el mensaje humanitario— en un país donde ha reinado la paz desde su independencia, se ha dado prioridad a la información y a la difusión.

El hecho de que el público considere que los miembros de la Cruz Roja pertenecen a una institución extranjera cuya única misión es distribuir socorros y prestar primeros auxilios ha tenido efectos negativos en la Sociedad Nacional por lo que respecta al reclutamiento de miembros y al apoyo financiero.

En una población que sólo «recibió» de la Cruz Roja, especialmente en los días que precedieron a la independencia, que, en parte creía que la Cruz Roja existe sólo para dar y no para recibir, fomentar un cambio de actitud ha sido una ardua labor.

Pero era necesario lograrlo, y se ha hecho, aunque gradualmente, mediante proyectos específicos de comunicación/difusión, cuyos medios han sido bien utilizados para «transportar» (hacer pasar) el «producto» (el mensaje) al «consumidor» (público destinatario), sobre quiénes somos, qué hacemos y por qué, dónde, cuándo y cómo.

Se ha recurrido a programas de radio, a entrevistas tanto en inglés como en kiswahili, para poner de relieve la labor humanitaria de los componentes del Movimiento, además de comunicados de prensa y boletines con regularidad, para lograr una mayor audiencia. Se ha hecho lo mismo por televisión.

Editoriales, suplementos especiales, publicados, sobre todo, el Día Mundial de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, campañas públicas de difusión, nuevos artículos y fotografías procedentes de comunicados o conferencias de prensa hábilmente efectuadas han llamado la atención de los jefes de redacción de la prensa escrita.

La Agencia de Noticias Panafricana de la Organización para la Unidad Africana (OUA) con sede en Nairobi ha llegado a 44 países africanos con material de información como contribución de la Sociedad Nacional para una mayor difusión de toda la labor humanitaria del Movimiento.

Aunque ha sido considerado como un servicio dependiente de la Sociedad Nacional, que organiza llamativos actos públicos reuniendo multitudes y atrayendo la atención de los medios de comunicación, el departamento organiza, con objeto de mejorar la «posición» de la Sociedad Nacional, actividades específicas como plantaciones de árboles, exposiciones, concursos, recogida de basuras y campañas especiales de información de manera que se puede ver, leer, escuchar, recordar y apoyar a la Cruz Roja por lo que respecta a la ayuda financiera y al servicio voluntario.

Las actividades humanitarias desplegadas durante los últimos 25 años han sido bastante notorias en el marco de los socorros. Los voluntarios han recibido útil formación para prepararse a fin de actuar en caso de desastres como miembros de los equipos de acción de la Cruz Roja. Estos miembros han sido movilizadas a nivel nacional y seccional con poco tiempo de antelación para prestar servicios en zonas afectadas por la sequía, la guerra y el fuego.

Inspirados en el Principio de Humanidad, los voluntarios han prestado socorro, durante años, cuando ha habido repentinas afluencias de refugiados de países vecinos.

Reciente, el programa relativo al SIDA ha protegido la vida humana en varios aspectos. El público recuerda aún una campaña nacional de información, lanzada por la Sociedad en 1987, utilizando carteles y folletos relativos a la temible enfermedad con el famoso logotipo «Ayude a combatir el SIDA».

Publicado en inglés y en kiswahili para llegar al mayor número de lectores, el material «Difunda los hechos...no el temor» dio esperanzas a una población desesperada, que no sabía lo que era la enfermedad, cómo se propaga y cómo evitar contraerla. Se donó a los principales hospitales del Gobierno equipo para efectuar exámenes de sangre a fin de detectar el virus del SIDA. Desde que se emprendió la campaña, el programa ha cobrado una nueva dimensión —la formación de voluntarios, personal y jóvenes en técnicas de asesoría, de manera que puedan llevar una esperanza a los pacientes de SIDA y a los huérfanos.

Otras actividades desplegadas por la Cruz Roja durante los últimos 25 años incluyen la formación de voluntarios en primeros auxilios, a niveles nacional y seccional, para salvar vidas en situaciones de emergencia. La gama de programas comunitarios realizados a nivel rural es tan variada como las secciones de la Cruz Roja existentes; varía desde hogares para inválidos hasta programas juveniles y diferentes servicios de bienestar. La asistencia depende de las necesidades de una comunidad en particular o de familias afectadas.

Reconocida como Sociedad Nacional por el CICR en 1966 y admitida en la Liga el año siguiente, la Sociedad ha emprendido la reestructuración total de la labor de desarrollo, a fin de mejorar la capacidad de las secciones para que éstas puedan desplegar actividades en los diferentes ámbitos humanitarios

en que las comunidades solicitan la ayuda de la Cruz Roja. El desarrollo de la Sociedad debe comenzar desde abajo, no en el sentido inverso.

Política de información

Helena Korhonen, directora de Programas de Desarrollo de la Cruz Roja Finlandesa, presentó un detallado informe educativo en la *Revista Internacional de la Cruz Roja*, número de mayo-junio de 1990.¹ Su artículo versa ampliamente sobre la falta de colaboradores formados, de financiación, de equipos y de material básico.

Estos obstáculos son un desafío para el Movimiento por lo que respecta a nuestros esfuerzos para afianzar la «posición» de la Cruz Roja mediante la proyección de una imagen común, a fin de competir ventajosamente con otros organismos que buscan ayuda de las mismas fuentes.

Además, para aplicar la estrategia de comunicación, es necesario disponer de personal experimentado que pueda establecer presupuestos, elaborar y aplicar planes de información a niveles regional y nacional y, especialmente, coordinar la producción de interesante material de información/difusión, a fin de transmitir el mensaje en los dialectos que la población comprende, teniendo en cuenta las diferentes culturas e idiomas en que trabajan las Sociedades Nacionales.

Los desequilibrios con respecto a los recursos también son otro contra-tipo para el personal encargado de las secciones de información.

Como Helena Korhonen insinúa en su artículo, la dirección en las Sociedades Nacionales operantes ha fracasado, lamentablemente, en la institución de políticas de información integradas en todas las operaciones globales de estas instituciones.²

Según ella, hay presión para «producir». Pero la cuestión es ¿qué «producir»? Comercializar un «producto» o relaciones públicas es una costosa empresa. En algunas Sociedades Nacionales operantes, se consideran «muy costosas» las propuestas para producir materiales a fin de afianzar la posición o potenciar la imagen de tales instituciones.

Henry Wahinya

*Encargado del Servicio de Información
Cruz Roja de Kenia*

¹ Helena Korhonen, «Apoyo a los servicios de información de las Sociedades Nacionales en desarrollo», *RICR*, n° 276, mayo-junio de 1990, pp. 249-258.

² *Ibid.*, p. 253.